



Lunes 24 de Mayo de 1937

Núm. 16.

El soldado y la política

La guerra que sostenemos es una guerra política, por tanto el deber de los Comisarios ha de ser la orientación política de los soldados.

Esto no quiere decir, ni muchísimo menos, que sea la política de algún partido político determinado.

Al decir política lo hemos dicho en su más alta significación, en su más amplio significado.

Algunos camaradas creen ingenuamente que no hay más política que la política de un determinado partido. Ahora todos sostenemos una política antifascista. Luego, dentro de ella, hay matices, diferencias que en estos momentos no son las que nos importan.

El Comisario debe tener un concepto claro de lo que es, en términos globales, una política antifascista, para obtener como consecuencia la orientación política de los soldados. Además, debe hacer una política de guerra, esto es, adaptada a las necesidades de la guerra, de acuerdo con los momentos actuales.

El Comisario debe mirar qué es lo que en estos momentos puede conducirnos a la victoria, y para ello le son indispensables una política elemental de carácter internacional. O sea, la marcha de la guerra de España en el mundo. El mundo está pendiente de nuestra contienda, todos contemplan a nuestros soldados. Hemos de tenerlo esto en cuenta.

La salud del soldado

La salud del soldado es un tema de gran importancia en el Ejército y mayor aún en tiempo de guerra. Si la falta de moral influye en la derrota, también es factor de derrota el mal estado de salud de la tropa.

Es indudable que medidas que son suficientes en tiempos de paz, reglas que se pueden seguir fácilmente cuando se está en casa, no sirven en tiempo de guerra, cuando hay que vivir en la trinchera y sufrir las inclemencias del tiempo. No se trata, pues, de dar reglas de vida, sino reglas de adaptación.

Sería absurdo hablar de las reglas de alimentación cuando sabemos positivamente que nuestra economía está en situación de poder abastecer a la tropa de una manera normal. Pero si esto no lo podemos

hacer, si es necesario insistir sobre medidas de limpieza de platos, cucharas, vasos, etc., que evitan la enteritis y otras enfermedades estomacales e intestinales; insistir sobre la necesidad de la comida caliente, cosa que está dentro de lo posible, sobre la limpieza que se necesita en la preparación de las comidas, los cuidados que requiere el suministro del agua, etc. Todos estos problemas de orden general son desde luego, problemas de organización que requieren la atención del Comisario, pero son también problemas de educación del soldado, sobre el cual hay que insistir diariamente en charlas, y sobre todo con la observancia continua y el cariño atento.

Hay que instar al soldado para que se limpie tantas veces como pueda, que se limpie su ropa y se mude, medio de evitar muchas enfermedades, fáciles de contraer por la tropa en tiempo de guerra, si estas medidas no se toman con la oportunidad y la intensidad que el hecho requiere.

En algunos sectores se han instalado centros de desinfección y despiojamiento, así como lavado de ropa. Pero es preciso hacer comprender también al soldado que caso de no tener estos centros a su disposición debe, sin embargo, lavarse y limpiarse.

Afeitarse y cortarse el pelo no es sólo un perjuicio de buena educación, sino que es una medida de limpieza corporal.

Todos estos consejos parecen cosas tan conocidas que no es necesario insistir sobre ello, pero la experiencia nos demuestra que el hombre en tiempo de campaña tiende a olvidarse de las prácticas de la higiene, precisamente cuando más necesita de ella.

Basta con unas cuantas medidas para conservar a los soldados su alegría y su buen humor a la par que ayudar a su salud.

Los juegos de balón, pelota, etc., son también excelentes, pero debe tenerse cuidado de practicarlo alejado de las líneas.

Todas estas medidas son de higiene general que cuestan poco hacer comprender a los soldados, pero que es muy difícil hacerles cumplir constantemente. Pero, como su eficacia depende precisamente de que se les practique sin abandono, el Comisario tiene la tarea de vigilar para que los soldados se acostumbren a ello.

El mejor resultado ha de recompensar sus esfuerzos.